

LOS CURSILLOS Y LA PARTICIPACION DEL AGRICULTOR

EN el trabajo de Extensión nos hemos de esforzar en buscar los métodos más adecuados para conseguir la plena participación de la población agrícola no sólo en la búsqueda de soluciones a sus problemas, sino también para lograr mayor desarrollo personal, social y comunitario.

Participar es tener parte en algo, avisar, comunicar, dar parte; estas definiciones de diccionario nos llevan a la idea de que para participar es preciso pertenecer y estar integrado en un grupo de personas. Solamente en grupo el individuo puede hallar una posibilidad de contraste o confrontación de sus ideas y encontrar el apoyo moral en otras personas que puedan aceptar determinadas decisiones o soluciones que él mismo ha elegido: la exposición al ridículo y el miedo al fracaso hace que, en muchas ocasiones, el agricultor no llegue a poner en práctica ideas o conocimientos elaborados y meditados suficientemente.

Para que haya una verdadera participación es, pues, necesario que el grupo esté formado por personas con intereses similares, entre las que sea fácil el diálogo, base de un enriquecimiento mutuo.

INICIACION DEL GRUPO

No siempre es sencillo encontrar o formar un grupo con estas características. Es preciso que haya previamente un cierto grado de confianza entre los diferentes miembros del grupo; conocimiento suficiente de la situación y problemas de cada uno; comprensión hacia los puntos de vista de los demás; respeto hacia otras opiniones; capacidad de entendimiento mutuo y, sobre todo, gran fe en que el grupo ha de ayudar a cada uno de sus miembros en buscar soluciones viables a sus propios problemas. Solamente así podemos conseguir grupos dinámicos y entusiastas capaces de avanzar en el desarrollo personal de sus miembros y de mejorar las situaciones familiares en que puedan encontrarse.

Las dificultades que entraña la puesta en marcha, consolidación y continuidad de un grupo que reúna las características antes mencionadas exige por nuestra parte una elección muy cuidadosa de los métodos empleados en la fase de iniciación.

Como en tantas otras actividades, es difícil aprender a participar si no es partici-



pando. Para llegar a participar activa y positivamente se requiere un largo proceso de aprendizaje en el cual el primer paso será colocar a las personas en situación de participar.

LOS CURSILLOS

Una oportunidad, casi única, de llegar a esta situación y de adiestrar a la población agrícola adulta en la participación nos la ofrecen los cursillos. Durante una serie de días, y como asistentes a un cursillo, se reúne un grupo de personas que, en principio, están afectadas por un problema común (técnico, de adiestramiento, de mejora de la explotación, de mejora del hogar, etc.) y con unos intereses y recursos parecidos.

Al iniciarse el cursillo es muy posible que el grado de conocimiento o de confianza mutua entre los asistentes sea reducido; el Agente de Extensión debe, de antemano, conocer a todos o, al menos, una parte importante de los asistentes al cursillo merced a las actividades que la Agencia haya desarrollado anteriormente con esas personas o con las familias a las que pertenecen. Este conocimiento previo nos ha de servir de apoyo para iniciar a los cursillistas en la participación; será la base para poder preguntar datos, para solicitar referencias sobre determinadas técnicas o para contrastar opiniones: los asistentes están dando el primer paso en la participación.

Conforme avanza el cursillo, la aportación de ideas, experiencias y opiniones será cada vez mayor, siempre que hayamos dado oportunidad a que los agricultores se manifiesten y les animemos a que lo hagan.

A lo largo de los días observaremos un mayor deseo de intervenir, un más alto grado de interés por aportar soluciones al problema que a todos afecta.

Se discutirán, se aceptarán o se rechazarán ideas, se analizarán situaciones y posibilidades y, por último, se llegará a la toma de decisiones: todo esto a través de varios

días, de muchas horas y de un gran esfuerzo por parte del Agente para ayudarles a aprender a participar. Este aprendizaje se está efectuando sobre un hecho concreto y sobre unas técnicas agrarias determinadas, con lo que el cursillista percibe de modo inmediato que adquiere conocimientos útiles y aplicables a su caso particular.

APRENDIENDO A PARTICIPAR

Es interesante, sin embargo, recordar que cuando se rompe el silencio y la mayoría de los asistentes quieren intervenir, puede llegarse a una situación de desorden que sea difícil controlar; en estos casos nos exponemos a que el cursillo desemboque en una actividad negativa, de la que los agricultores no obtengan beneficio alguno, incluso pierdan la confianza en la efectividad del grupo como método de trabajo y disminuya a sus ojos el prestigio de Extensión Agraria. Para evitar todo esto se impone la necesidad de ir adiestrando a los agricultores en la participación a lo largo de todo el cursillo.

Con el fin de conseguir que los agricultores se decidan a tomar parte activa en el desarrollo de un cursillo y evitar que alguno de los asistentes pueda considerarse menos atendido, han de cuidarse ciertos detalles iniciales:

— Se procurará una adecuada distribución y situación de las personas, de forma tal que ninguno de los asistentes al cursillo, incluido el Agente o colaboradores, se encuentren en un plano superior a los agricultores. Se colocarán de tal forma que todos los que asisten al cursillo puedan ver y ser vistos por todos y que puedan oír y ser oídos por todos.

— Conocer la situación de la explotación u hogar de varios agricultores que asisten al cursillo, por haber trabajado ya con ellos sobre el mismo proyecto objeto del cursillo.

— Basarse en todos los casos en la realidad de las explotaciones de los asistentes,

en su nivel cultural, en sus recursos económicos, aspiraciones o inquietudes.

— Estudiar, hasta donde nos sea posible, las relaciones entre los asistentes para detectar y tener en cuenta las tensiones internas que puedan existir o surjan en el seno del grupo.

— Establecer desde el principio unas metas u objetivos claros hacia los que ha de dirigirse el grupo, para que en todo momento los participantes sepan lo que pueden esperar del cursillo.

— Utilizar con la mayor habilidad posible los distintos métodos que conozcamos de dinámica de grupo, haciendo evaluaciones parciales y obteniendo conclusiones del trabajo realizado. De esta forma los participantes tendrán conciencia del avance que se está efectuando hacia el objetivo prefijado.

METODOS

En cuanto a los métodos que se utilizan por las Agencias para llegar a la participación de los agricultores, es difícil hacer su análisis exhaustivo. Tampoco podemos considerar que pueden aplicarse todos los métodos en todos los grupos o que exista un esquema rígido o fórmula de actuación a seguir en los cursillos para llegar al éxito. No obstante, y aun a riesgo de no citar sino unos pocos entre las múltiples posibilidades que existen, hacemos alusión a los que más frecuentemente se vienen utilizando:

1.º La realización de un «test» en el que

se buscan las experiencias y opiniones de los agricultores, sobre el tema que se está tratando, se viene utilizando con buenos resultados, en general, en aquellos grupos en que, por su nivel cultural o por sus experiencias anteriores, están habituados a la realización de este tipo de trabajos escritos. Partiendo de las contestaciones de los «tests», se estudian los datos facilitados por los participantes y con ellos se inicia un diálogo hasta que se llega a unas conclusiones. Del análisis de estos «tests» se desprende la necesidad de una ampliación de datos y de referencias y una explicación por parte del Agente del porqué de las técnicas y de los métodos que se preconizan.

2.º La formación de grupos reducidos (cinco o seis personas) que analizan un determinado aspecto de una situación dentro de los objetivos marcados en el cursillo y presentan, por medio de un portavoz, sus conclusiones o sus opiniones a todo el grupo. Permite un buen nivel de participación de todos los asistentes, puesto que en grupos reducidos es más fácil que manifiesten su opinión todas las personas. Cada uno de estos grupos puede trabajar sobre un aspecto determinado o bien todos los grupos reducidos trabajar sobre el mismo aspecto, para que las diferentes conclusiones de los diferentes grupos sirvan de base a una discusión general en la que se obtengan las conclusiones finales.





3.º La invitación a que expongan sus experiencias otros agricultores, que hayan puesto en práctica alguna técnica que se intenta divulgar en relación con el tema, ha dado, en general, buenos resultados. Cuando el agricultor invitado es conocido por quienes toman parte en el cursillo, el diálogo se establece con mucha más facilidad entre los asistentes y el agricultor, debido a que normalmente existe un mayor grado de confianza entre ellos. Esta oportunidad la debemos aprovechar siempre que en nuestras comarcas existan agricultores progresivos dispuestos a prestar su colaboración en un cursillo.

4.º La asistencia al cursillo de algunos agricultores cuya explotación conozcamos con más detalle, es un apoyo inestimable para el Agente de Extensión. Ellos nos pueden servir de referencia sobre hechos o sobre prácticas que conocen o de los que han oído hablar. Basándonos en el apoyo que estos asistentes nos brindan, puede generalizarse la participación y se puede llegar a unos coloquios muy productivos en relación con el tema propuesto.

5.º El realizar visitas durante el cursillo para conocer determinadas explotaciones nos permite utilizarlas como marco de referencia para analizar sus posibilidades y venta-

jas, estableciéndose coloquios sobre determinados aspectos de interés. En estos coloquios la participación suele ser abundante y puede llegarse a conclusiones útiles para los asistentes.

CONCLUSION

Estos y otros muchos métodos pueden utilizarse a lo largo de un cursillo, de acuerdo con el nivel de nuestros agricultores y con las propias peculiaridades del tema.

Con la utilización del cursillo como conjunto de métodos de participación dinámica los agricultores asistentes adquirirán conocimientos, encontrarán posibles soluciones a los problemas de sus explotaciones u hogares y obtendrán una experiencia positiva sobre las ventajas de ser miembro de un grupo.

Habremos mejorado las técnicas y habremos desarrollado habilidad en los asistentes y también, lo que es más importante, habremos colaborado a que estos asistentes desarrollen su personalidad mediante una participación activa, ordenada y encaminada a la búsqueda de metas mejores. Posiblemente habremos dado un paso importante para iniciar un grupo permanente de agricultores.

José García López